

DISCURSO

del

ILTMO. SR. DON ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS

contestando al de recepción de D. Miguel de Rojas y Solís

Excmo. Sr. Presidente,
Dignísimas Autoridades,
Señores Académicos,
Señoras y señores:

Confieso que el transcurso de la vida académica proporciona, al lado de los sinsabores que producen la desaparición de compañeros queridos o la contemplación a veces impotente de tantos atentados contra nuestro inapreciable patrimonio artístico, satisfacciones muy placenteras. Pues bien, entre las numerosas que he experimentado desde 1965 en que fui llamado a esta Real Corporación, figura el honor de haber sido designado para dar la bienvenida en su nombre al nuevo Académico Numerario, Excmo. Sr. Don Miguel Angel de Rojas y Solís.

Y hago esta afirmación, exenta de toda adulación y por tanto realmente sincera, porque a veces es necesaria, para el mejor desarrollo de las tareas corporativas, la presencia en esta Casa, fundamentalmente integrada por profesionales, docentes y eruditos de las Bellas Artes, de personas procedentes de un importante sector social en el que, de forma inveterada y como sagrada tradición de un estilo de vida muy digno de ser valorado en estos tiempos de tanta

significación materialista, se cultivan las nobles tareas del mecenazgo y del coleccionismo artístico.

Este sector social, no es otro que el de aristocracia de la sangre, tan calumniada modernamente y tan digna de ser conservada, renovada y acrecentada para así hacer perdurar los altos valores espirituales que la originaron y que no son otros que el mejor y más desinteresado servicio de Dios, la Patria y el Rey. A él pertenece con plenitud de derecho, tanto por lo esclarecido de su linaje cuanto por su entronque matrimonial con la sevillana familia de los Maestre, el Sr. de Rojas y Solís, que a lo limpio de su ejecutoria une las cualidades personales de una caballería auténticamente vivida que le hacen acreedor del respeto y de la consideración de cuantos le conocen.

Mas no es solamente el deseo de incorporar a su quehacer a la aristocracia sevillana lo que impulsó a esta Real Academia, tan ligada a la misma como lo demuestra el abundante número de individuos que procedentes de sus filas ocuparon sus sillones y de los que como ejemplo citaré solamente, aparte de aquel Marqués de Villamanrique, Protector de la gloriosa Academia fundada por Murillo, y del Calatravo Don Francisco de Bruna y Ahumada, que lo fue de la Escuela de las Tres Nobles Artes, a los Presidentes Condes de Casal y de Casa Galindo y Marqueses de Torrenueva y San José de Serra, a los Consiliarios Duque de T'Serclaes y Conde de Bustillo y, por su excepcional condición de mujer y de Académica, a la ilustre dama Doña Regla Manjón y Mergelina, Condesa de Lebrija, de tan feliz recordación en los fastos del coleccionismo sevillano; es fundamentalmente, el de premiar la labor de un hombre, diré "de la calle" para utilizar su propia terminología, constantemente preocupado por el entorno artístico que le rodea y presto siempre a aportar las soluciones y el apoyo a su alcance para su mejor conservación y digno acrecentamiento.

Esta es la razón principal de la presencia aquí de Don Miguel Angel de Rojas y Solís; presencia que, por otra parte, ha sido correspondida, como no podía menos de esperarse, por este prócer sevillano con la constante asistencia a las tareas estatutarias, con su acertada participación en las de la desgraciadamente desaparecida Comisión de Urbanismo asesora del Excmo. Ayuntamiento, feliz creación de nuestro querido Presidente a su paso por la Alcaldía de nuestra Ciudad, y con el eficaz desempeño de la Tesorería corporativa que tiene confiada desde el año 1968.

Porque, frente a lo que tal vez algunos extraños pudieran pensar, la festividad que hoy gozosamente celebramos es un tanto retardada ya que la elección del Sr. de Rojas, motivada por cierto por el pase a la clase de Correspondiente de otro prócer sevillano, ya desgraciadamente desaparecido, el ilustre coleccionista Don José María de Ibarra y Lasso de la Vega, Conde de Ibarra, tuvo lugar en el año 1967.

Bien es cierto que desde entonces "ha llovido mucho", como asevera el dicho popular, pero no lo es menos la probada actuación del nuevo Académico en las tareas arriba mencionadas y, sobre todo, el que este retraso en cumplir el preceptivo deber de verificar su recepción solemne ha estado motivado, aparte de otras razones personales que no hacen al caso, por el pudor, casi rayano en el miedo, a disertar ante este selecto auditorio; vano perjuicio que la audición del discurso que acaba de pronunciar deshace totalmente dada la enjundia de su contenido y la calidad de su redacción.

Al referirme a él, debería proceder seguidamente a su comentario, ritual en este tipo de celebraciones académicas, pero desisto momentáneamente de hacerlo para insistir nuevamente en el "curriculum vitae" del que llamaré "veterano recipiendario" así como en algunos aspectos de su brillante actuación en la comprometida tarea de la defensa y acrecentamiento de nuestro patrimonio artístico.

Pertenece el Sr. de Rojas a una antigua familia, cuya ligazón con las Bellas Artes se remonta a aquel insigne Arzobispo toledano Don Sancho de Rojas, donante de ese espléndido retablo, hoy propiedad del Museo del Prado, verdadera joya de la pintura del llamado Estilo Internacional; familia de la que son figuras señeras el héroe de la Guerra de la Independencia Marqués de Alventos y su propio padre, el Excmo. Sr. Don Ricardo de Rojas y Solís, Marqués de Tablantes y Conde del Sacro Imperio, Numerario que fue de la Real Sevillana de Buenas Letras. Familia, en fin, en la que fue educado al calor cristiano de un hogar donde el culto a las tradiciones de la estirpe y el amor a nuestro pasado histórico-artístico corrían parejos.

Esta educación familiar fue completada con los estudios del Bachillerato en el Colegio de los Jesuitas de Chamartín de la Rosa y con los que luego cursó en el Instituto Nacional Agronómico, que marcaron la orientación profesional de su vida que culminó con su incorporación oficial al Cuerpo Pericial Agrícola del Estado en el

que, tras varios años de servicio activo, se encuentra actualmente en la situación de excedente voluntario por estar dedicado a la noble y abnegada profesión de agricultor privado.

Mas esta carrera profesional se vio partida en dos mitades por la llamada que su fe y sus ideales le hicieran para alistarse a la Cruzada Nacional de 1936. En ella, donde por cierto ofrendó su vida su hermano Ricardo, militó como Oficial Provisional de Artillería, obteniendo, por su valor en las acciones bélicas, la Cruz de Guerra, la del Mérito Militar con distintivo rojo y la Medalla de la Campaña.

Luego, alcanzada la paz bendita, el ya conocido discurrir de su vida profesional y privada, con la preferente atención a las Bellas Artes que acredita la selecta colección que posee y con los hitos de excepción que para él representan su cruzamiento como Caballero de Honor y Devoción de la Soberana Orden Militar de Malta y su recepción como Maestrante de la Real de Caballería de Sevilla; Corporación esta última, de la que su ilustre padre fue defensor acérrimo en el pleito de precedencia con la hermana de Ronda, cronista insigne de sus gloriosos Anales taurinos así como celoso Teniente de Hermano Mayor, y a la que él ha dedicado y dedica lo mejor de sus amores espirituales, sirviéndola desinteresadamente en el desempeño de los oficios de Secretario, Fiscal y Teniente de Hermano Mayor, cargo que actualmente ostenta.

Mas al hablar de la Real Maestranza sevillana, la justicia exige el que haga mención pública del mecenazgo que este Real Cuerpo ejercita sobre la cultura sevillana y del papel primordial que, en tan plausible tarea, ha tenido y tiene Don Miguel Angel de Rojas; mención que, por otra parte, yo, que soy hidalgo y que pretendo actuar en la vida como tal, hago con suma complacencia tanto personalmente como en nombre de esta Real Academia cuya autorizada voz llevo, aunque inmerecidamente, en estos momentos.

En efecto, a ella se deben esos premios que recompensan a los universitarios hispalenses de mejor expediente de Licenciatura y, sobre todo, ese importante galardón que, en su nombre, otorga esta Real Corporación en su prestigiosa y ya veterana Exposición de Otoño; premios todos acrecentados en su cuantía económica por la gestión directa del beneficiario desde los cargos de gobierno que ha desempeñado en la misma.

A ella, en fin, debe Sevilla la joya arquitectónica de su sin par coso taurino, la posesión de obras de arte del valor del retablo ma

yor y de las yaserías de su Capilla, debidas al insigne escultor Pedro Roldán, la que supone el constante acrecentamiento de su interesante colección corporativa con la realización de los retratos de sus más importantes directivos por afamados pintores y el hecho, poco conocido, de que hoy figure entre los más destacados fondos contemporáneos de la Biblioteca del Real Palacio de Oriente, el precioso álbum que, ilustrado por los más afamados pintores sevillanos de comienzos de siglo, ofrendara, con ocasión de su primera visita a la ciudad, a S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia

Pero cuanto acabo de decir acerca de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y de la labor que en ella realiza el Sr. de Rojas, entronca muy directamente con el precioso discurso que acaba de leer y cuyo comentario, al objeto de no cansaros con una larga disertación personal, paso inmediatamente a realizar.

Titúlalo "Reflexiones sobre Arte y Arquitectura sevillana" y es, aparte una acertada glosa de los espléndidos resultados que para la creación artística representa el feliz maridaje entre los artistas y el elenco social patrocinador de la labor de éstos, un interesante centón de noticias, muy valiosas para los estudiosos de esta etapa de la historia local, sobre la labor de conservación y acrecentamiento que de su patrimonio artístico ha llevado en este siglo el mencionado Real Cuerpo.

A través de sus brillantes párrafos hemos oído datos curiosos sobre la construcción del actual Palacio corporativo por el insigne arquitecto Don Aníbal González, de la ornamentación de la Capilla del mismo por nuestros queridos compañeros Juan Luis Vassallo y Juan Miguel Sánchez, así como de otros artistas no vinculados a ésta Casa pero sí insignes en los fastos del arte hispalense, cual el pintor Francisco Hohenleiter; pero, sobre todo, hemos sabido de la eficaz acción orientadora, respetuosa siempre con el genio de los maestros, de los Maestranes comisionados al efecto entre los que el recipiendario ocupa, junto a los aludidos Conde de Bulnes y Marqués de Nervión, un papel relevante que su innata modestia se ha cuidado muy mucho de velar, al aludir tan discretamente a ello.

Y aquí, señoras y señores, debería poner punto final si no fuera porque la justicia, a la que antes ya he invocado, exige que os diga, también, unas palabras acerca de la faceta coleccionista del Académico que solemnemente recibimos. Un coleccionismo revelador, asimismo, de su amor por las Bellas Artes y de su ferviente voluntad de protección a las mismas, pues lo es de carácter vivo al

aunar la posesión de obras heredadas de sus ilustres padres o recibidas a través del legado familiar de su esposa Doña María Josefa Maestre y Lasso de la Vega con la constante adquisición de otras, fruto, las más de ellas, del quehacer de los artistas sevillanos actuales.

Así, junto a obras de Ribera el Español, Wildens, Cabral Bejarano, Eduardo Cano, García Rodríguez, Wssel de Guimarda y González Santos y de otras debidas a los círculos de Lucas Giordano, Gregorio Fernández y Escuelas sevillana y flamenca del siglo XVII y francesa del XIX, enriquecen su galería cuadros de Alfonso Grosso, Antonio Arjona, Rafael Cantarero, Francisco Mairales y Francisco Cortijo, y esculturas de Pablo Serrano, Juan Luis Vassallo, Manuel Echevoyán y Antonio Gavira, por citar solo los nombres más representativos.

Todo ello es fiel exponente de esa constante preocupación que por las Bellas Artes ha sentido durante toda su vida, pese a lo dispar de su actividad, el Sr. de Rojas quien, siguiendo las doctrinas que sobre el particular marcara a la Nobleza romana el glorioso Pontífice León XIII, ha comprendido que una de las más importantes misiones del aristócrata moderno es el cultivo y la protección de los más altos valores de la cultura entre los que, como bien sabéis, el arte ocupa una posición de indiscutible mayorazgo.

Todo ello, finalmente, fue lo que en su día movió a esta Real Academia a llamar a su seno a Don Miguel Angel de Rojas Solís y lo que hace que hoy lo reciba solemnemente de modo jubiloso en esta sesión, la primera, por cierto, que con este carácter celebra desde el acceso al Trono de San Fernando de S. M. el Rey Don Juan Carlos I (q.D.g.).

Por eso, al felicitarle por tan merecido galardón, felicito también a la Corporación por poder contar entre sus ilustres miembros a este prócer sevillano al que, con toda justicia, podemos dar el título de "Caballero integral", ya que, como decía Muñoz y Pabón del famoso Dr. Thebussen, *lo es hasta en la ropa*, pues si bien no viste como aquel ilustre escritor asidonense el hábito blanco con la bermeja Cruz santiaguista que honrara Don Diego Velázquez, sí lo hace del negro con la octógona sanjuanista que llevó el Fénix de los Ingenios españoles, Lope de Vega.

He dicho.